

# INDICE

PERIODICO DE DIVULGACION CULTURAL

QUINTANA ROO 108 X 110 MERCANTIL

TEL 2202 222

MORELIA, MICH.

Apartado Postal 543.

A 20 de octubre de 1974.

Señor Profesor  
Salvador Iriarte.  
P r e s e n t e .

Dilectísimo amigo:

He querido escribirle estas letras, en primer lugar, para confirmarle mi felicitación, no sólo por el aspecto correspondiente a la ejecución de su concierto ofrecido en la Catedral moreliana la noche de ayer, sino muy especialmente por ser el autor de AMANEGER EN MORELIA y de PARICUTIN. En la primera se sintió la presencia de lo bello en la serenidad de las notas que cantaron una de nuestras muchas glorias matinales; en la segunda, apareció lo sublime--"cólera de dioses, rezongos de titanes"--y la atención del espíritu oscilaba entre adherirse a la pirotecnia gigantesca que perforaba la sombra de la noche, o tratar de interpretar el lenguaje de la explosión y del estampido. Usted manejó el órgano para expresiones que nunca lo hubieran sido sin su aparición en la evolución de los instrumentos musicales. Con razón el noble espíritu religioso lo aludió diciendo que a través de sus flautas se registraba el "soplo de Dios" poblando de creación el vacío. Y el órgano cumplió su destino, aunque ahora sea profanado por el ruido llamado música comercial.

El segundo motivo de mi carta es disculpar mi ausencia anticipada del acto de exposición, y ello se debió a que me permití insistir en que me acompañara a disfrutar de su audición y de su mesa, al señor Profesor Hilario Reyes Garibaldí, nuestro común compañero de eventos artísticos, y se encontraba muy fatigado por haber tocado en viaje ininterrumpido, durante tres días, varias poblaciones de la República. Hube, pues, de ser consecuente con la naturaleza y conducirlo, en compañía de su esposa a que descansara, agradeciéndole su asistencia a escuchar su concierto inolvidable, mi querido Maestro. De su gentileza espero la absolución por la falta de cortesía cometida, aun sin querer interrumpir su justa euforia por el éxito estético obtenido. Nada es comparable al regalo espiritual que usted nos ofreció en el templo máximo de nuestra ciudad. Gracias.

Quedo como siempre, su amigo y S. S.

Manuel López Pérez